

## Principios de solidaridad y justicia social

La relación con el Dios del pacto, el Dios que vivía en aquel contrato amoroso con el pueblo de Israel, aparece con bastante claridad en el libro de Deuteronomio. En ese espíritu de relación entre Dios e Israel, el capítulo 14 va a retomar temas que ya aparecieron tanto en el libro de Éxodo como también en el libro de Levítico. Aprenderemos más específicamente sobre la distinción entre los animales puros e impuros. El texto empieza hablando al respecto de la necesidad de pureza para el pueblo, que quería consagrarse al Señor.

“Ustedes son hijos del Señor su Dios, así que no deben hacerse heridas en el cuerpo ni raparse por causa de un muerto. Tú eres un pueblo santo, y perteneces al Señor tu Dios. De entre todos los pueblos de la tierra, el Señor te ha escogido para que seas un pueblo único, un pueblo suyo.”

Y a continuación viene una lista de todos los animales que pueden o no pueden ser comidos. Todos los animales, para ser considerados puros, deberían tener pezuñas hendidas y también ser animales rumiantes. Todas las aves que fuesen aves de rapiña o aves que se alimentaran de carne estaban prohibidas. Asimismo, los peces que se podían comer eran solo los que poseían aletas y escamas. Estos eran los animales considerados puros para el pueblo que quería consagrarse a Dios. Y cualquier tipo de alimentación que evocara una relación con los pueblos idólatras y paganos también era rechazada. Vemos, por ejemplo, al final del versículo 21, lo siguiente: “No cocines el cabrito en la leche de su madre”. Probablemente hacía referencia a algún ritual pagano del tiempo de los cananeos.

El capítulo 14, empezando en el versículo 22 nos hablará de un asunto muy destacado hasta hoy, hasta nuestros días. El diezmo. “Cada año deberás presentar, sin falta, la décima parte de todo el grano que tu campo produzca. Y esa décima parte de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus rebaños y ganados la comerás delante del Señor tu Dios, en el lugar que él escoja como residencia de su nombre, para que aprendas a temer siempre al Señor tu Dios.”

Eso muestra la necesidad, como ya dijimos, de esta relación con Dios ser marcada por una consagración. La consagración incluye pureza, purificación, distinción en relación con los pueblos paganos. E involucra también una dedicación concreta, una dedicación clara.

Por eso era necesario separar el diezmo, es decir, el diez por ciento de las ganancias para entregar a Dios. El diezmo del alimento, de la producción, debía ser comido en presencia del Señor para que el pueblo de verdad adorara o temiera a Dios correctamente. Y esa contribución servía para el sustento de los levitas. “No desampares al levita que habite en tus ciudades, pues ellos no comparten contigo ninguna propiedad. Cada tres años cumplidos sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo almacenarás en tus ciudades. Como los levitas no comparten contigo ninguna propiedad, podrán entonces venir y comer hasta quedar

satisfechos, lo mismo que los extranjeros, los huérfanos y las viudas que haya en tus ciudades. Así el Señor tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.”

Aquellos recursos levantados que eran una señal de verdadera adoración y consagración a Dios generaban el beneficio de sustentar el ministerio levítico y también de promover la caridad, la asistencia social a los necesitados, principalmente extranjeros, huérfanos y viudas. En ese mismo espíritu, que es muy claro aquí en el texto, hay un énfasis para la misericordia de Dios, que se traduce en una actitud misericordiosa por parte del pueblo.

En el capítulo 14 el enfoque mayor es la consagración, y hay una especie de énfasis más claro en la misericordia mientras que el capítulo 15, tratará temas importantes como la cancelación de las deudas y la liberación de los esclavos.

Leemos así de la Nueva versión Internacional: “Cada siete años perdonarás las deudas. Lo harás de la siguiente manera: cada acreedor perdonará a su prójimo el préstamo que le haya hecho. Ya no exigirá a su prójimo o hermano el pago de la deuda, porque se habrá proclamado el año del perdón de las deudas en honor del Señor.”

Es muy interesante observar cómo la sociedad de Israel tenía un mecanismo para impedir el empobrecimiento que llevase a la miseria. Si una persona no conseguía pagar sus cuentas, a los siete años sus deudas serían perdonadas, evitándole la bancarrota. ¡Igual que hoy en día! Sería una medida muy popular para cualquier candidato que aspira llegar al gobierno, Fíjate en la sabiduría detrás del versículo 4: “Así no habrá entre ustedes ningún mendigo, porque el Señor tu Dios te bendecirá abundantemente en la tierra que va a darte en posesión, siempre y cuando escuches fielmente la voz del Señor tu Dios y obedezcas y cumplas todos estos mandamientos que hoy te ordeno cumplir. Puesto que el Señor tu Dios te bendecirá”

Y dice el versículo 7: “»Cuando en alguna de tus ciudades, en la tierra que el Señor tu Dios te da, alguno de tus compatriotas se encuentre necesitado, no endurezcas tu corazón ni aprietes el puño para no ayudar a tu compatriota pobre. Al contrario, abre tu mano con generosidad y préstale lo que le haga falta. No des cabida en tu corazón a la perversa idea de que, por acercarse el año séptimo, año del perdón de las deudas, puedes hacer mala cara y no dar nada a tu compatriota necesitado. De lo contrario, él podrá apelar al Señor contra ti y tú resultarás culpable de pecado. (NVI) No dejes de darle, ni seas mezquino de corazón cuando le des, porque por ello el Señor tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas y en todo lo que emprendas. En tu tierra nunca faltarán menesterosos”

Observa que el enfoque del texto es: una consagración verdadera significa liberación de la avaricia y del materialismo, que son enfermedades destructivas y mortales. Nos muestra que, si alguien adora a Dios, esa persona contribuye para la obra de Dios y entrega sus diezmos.

Si una persona entiende que un ser humano es más importante que las cosas, esa persona no permitirá que su prójimo, que su propio hermano de sangre, que su pariente israelita se quede en una situación de miseria.

A menudo pensamos: ‘esta persona está así porque quiere. Eso es problema suyo. Yo no tengo nada que ver con eso. Todo el mundo tiene que resolver su propia situación’. Además, en muchos países existen desigualdades por una mala distribución de la renta. Y hay cosas por hacer, principalmente por quienes conocemos la Palabra de Dios. Y ese es el enfoque de lo que continuará diciendo el texto, “Si un compatriota hebreo, hombre o mujer se vende a ti y te sirve durante seis años, al séptimo año le darás la libertad. Pero al darle su libertad no lo despedirás con las manos vacías, sino que lo abastecerás generosamente, dándole de tus ovejas, de tu trigo y de tu vino, y de aquello con lo que el Señor te haya bendecido. Acuérdate de que fuiste esclavo en Egipto, y que de allí el Señor tu Dios te rescató; por eso hoy te ordeno esto. »Si tu esclavo te dice: “No quiero dejarte”, porque te ama a ti y a tu familia, y porque está a gusto contigo, entonces tomarás una lesna y le horadarás la oreja contra la puerta, y para siempre será tu esclavo. Y lo mismo harás con tu esclava. »No debes lamentar el darle su libertad, porque durante seis años te sirvió por la mitad de la paga de un jornalero, y el Señor tu Dios te bendijo en todo lo que hiciste.”

Por lo tanto, fíjate: en una sociedad perversa, en una sociedad antigua en la que los seres humanos tenían poco valor como personas, donde la esclavitud era común, la ley de Israel suaviza ese tratamiento vinculado a la esclavitud, dando la posibilidad de liberación, y una liberación que tratara al esclavo de la manera más humana posible. Allí le dice ‘mira cuánto has sido bendecido, cuánta ventaja ya has tenido. No te permitas ser dominado por un sentimiento de codicia, avaricia que no tiene límites.’ Así que recuerda que una fe verdadera, una fe que está basada en la ética que surge de ese pacto extraordinario entre Dios y el pueblo de Israel es una ética marcada, un comportamiento marcado, una espiritualidad marcada por consagración y misericordia. ¿Quién tiene misericordia por los necesitados? Quien tiene sensibilidad para la obra de Dios seguramente será bendecido porque eso es lo que el Señor dice en Su palabra y es el resultado claro de una vida que bendice a los demás y, en consecuencia, también tiene bendiciones sin medidas sobre sí mismo.